Tomás Fernández García
Laura Ponce de León Romero

Nociones básicas de Trabajo Social

SEGUNDA EDICIÓN



ADAPTADO AL **EEES**

Política social / **Servicios** sociales

Alianza Editorial

Nociones básicas de Trabajo Social

Tomás Fernández García
Laura Ponce de León Romero

Nociones básicas de Trabajo Social

Segunda edición

Alianza Editorial

Política social / Servicios sociales
Colección dirigida por Tomás Fernández García

Primera edición electrónica: 2021

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Tomás Fernández García y Laura Ponce de León Romero, 2019, 2021
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2019, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-1362-429-7
Versión digital de la 2.ª edición impresa, 2021

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

Índice de contenidos

Los autores 11

Introducción 13

1. Naturaleza, concepto, principios y objetivos del Trabajo Social 17
   - Objetivos 18
   - Introducción 18
   - 1. Naturaleza y fundamentos del Trabajo Social 20
     - 1.1 Sujeto del Trabajo Social 23
     - 1.2 Objeto del Trabajo Social 25
     - 1.3 Relación entre objeto y sujeto en Trabajo Social 26
   - 2. Definición de Trabajo Social 28
   - 3. Principios del Trabajo Social 31
     - 3.1 Consideración individualizada 32
     - 3.2 La aceptación del usuario 33
     - 3.3 No enjuiciamiento del usuario 34
     - 3.4 La autodeterminación 35
     - 3.5 Confidencialidad 36
   - 4. Objetivos del Trabajo Social 37
     - 4.1 Competencias del Trabajo Social 39
   - Resumen 42
   - Preguntas de revisión 42
   - Soluciones a las preguntas de revisión 43
   - Lecturas recomendadas 43

2. Valores, ética y habilidades del Trabajo Social 45
   - Objetivos 46
   - Introducción 46
   - 1. Los valores, la moral y la ética 47

2. Dimensiones de la ética profesional 50
3. Valores y principios de la Asociación Nacional de Trabajo Social (NASW) 53
4. Principios éticos de la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) y de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS) 55
5. Código ético del Trabajo Social en España 59
6. Modelos de resolución de los dilemas éticos 62
7. Habilidades del Trabajo Social para el cumplimiento del código ético 67
Resumen 68
Preguntas de revisión 68
Soluciones a las preguntas de revisión 69
Lecturas recomendadas 69

3. Necesidades y recursos 71
Objetivos 72
Introducción 72
1. El concepto de necesidad 73
2. Teorías y estudios de las necesidades 76
2.1 Teoría humanista o jerárquica de necesidades según Abraham Harold Maslow 76
2.2 La teoría de las necesidades de Bradshaw 78
2.3 Las necesidades humanas de Len Doyal e Ian Gough 79
2.4 La teoría de las necesidades de M. Max-Neef 79
2.5 Las necesidades a lo largo del ciclo vital 80
3. Las necesidades en el ámbito del Trabajo Social 91
4. Los problemas sociales: concepto, origen y características 93
5. Los recursos sociales: concepto y características 96
6. Clasificación de los recursos sociales 97
7. Recursos sociales y Trabajo Social 99
Resumen 102
Preguntas de revisión 102
Soluciones a las preguntas de revisión 103
Lecturas recomendadas 103

4. Aportaciones de las ciencias sociales al Trabajo Social 105
Objetivos 106
Introducción 106
1. Aportaciones de la sociología 107
2. Aportaciones de la psicología 110
3. Aportaciones de la pedagogía social 112
4. Aportaciones de la ciencia política 116
5. Aportaciones de la antropología 120
6. Aportaciones del derecho 122
7. Aportaciones de la historia 125
8. Aportaciones de la medicina 128
9. Aportaciones de la economía 131
10. Aportaciones de la netnografía 136
Resumen 138
Preguntas de revisión 139
Soluciones a las preguntas de revisión 140
Lecturas recomendadas 140

5. Metodología del Trabajo Social 143
Objetivos 144
Introducción 144
1. Conocimiento y práctica del Trabajo Social 145
2. El procedimiento metodológico básico en Trabajo Social 150
3. El método para la intervención social 154
3.1 Método en Trabajo Social con casos 154
3.1.1 Diagnóstico/valoración social 156
3.1.2 Programación 158
3.1.3 Ejecución 158
3.1.4 Evaluación 159
3.2 Método en la intervención grupal 159
3.3 Método en la intervención comunitaria 165
4. El método en la investigación 167
Resumen 170
Preguntas de revisión 171
Soluciones a las preguntas de revisión 172
Lecturas recomendadas 172

6. Modelos de intervención en Trabajo Social 175
Objetivos 176
Introducción 176
1. Modelo de gestión de casos 179
2. Modelo centrado en la tarea 180
3. Modelo sistémico-ecológico 184
4. Modelo psicodinámico 187
5. Modelo cognitivo-conductual 190
6. Modelo humanista, fenomenológico y existencialista 194
7. Modelo de intervención de crisis 196
8. Modelo crítico-radical 198
Resumen 201
Preguntas de revisión 201
Soluciones a las preguntas de revisión 202
Lecturas recomendadas 202

7. Ámbitos de intervención en Trabajo Social 205
Objetivos 206
Introducción 206
1. Niveles de intervención 206
2. Principales ámbitos del Trabajo Social 208
2.1 Los Servicios Sociales 209
2.1.1 Servicios Sociales de Atención Primaria 210
2.1.2 Servicios Sociales Sectoriales 212
2.2 Área de salud 214
2.3 Área de educación 215
2.4 Área de justicia 217
2.5 Área de vivienda 219
2.6 Cooperación al desarrollo 221
2.7 Tercer sector 222

2.8 Organización empresarial 223
2.9 Docencia e investigación 224
2.10 Nuevos ámbitos de intervención: el marketing social 226
Resumen 227
Preguntas de revisión 228
Soluciones a las preguntas de revisión 228
Lecturas recomendadas 229

8. Documentos básicos y fuentes documentales en Trabajo Social 231
Objetivos 232
Introducción 232
1. La ficha social 233
2. La historia social 236
3. El informe social 240
4. Escalas de valoración social 247
5. Proyecto de intervención social 248
6. Hojas de derivación 248
7. Ficha de recursos 249
8. Principales fuentes documentales 250
8.1 Fuentes primarias 250
8.2 Fuentes secundarias 252
9. Internet 253
Resumen 255
Preguntas de revisión 255
Soluciones a las preguntas de revisión 256
Lecturas recomendadas 256

9. Caso práctico en Trabajo Social 259
Objetivos 260
Introducción 260
1. Contextualización del caso práctico 261
2. Resolución del caso práctico utilizando el Trabajo Social con casos 262
3. Resolución del caso práctico utilizando el Trabajo Social con grupos 264
4. Resolución del caso práctico utilizando el Trabajo Social con comunidades 266
5. Conclusiones 269
Resumen 270
Preguntas de revisión 271
Soluciones a las preguntas de revisión 271
Lecturas recomendadas 272

Bibliografía 273

Glosario 307

Los autores

Tomás Fernández García

Es doctor en Trabajo Social, licenciado en Antropología y diplomado en Trabajo Social. Profesor titular de Trabajo Social y Servicios Sociales en la UNED. Sus líneas de investigación se centran en el área de las políticas sociales, Trabajo Social con grupos, Trabajo Social con casos, e intervención social con familias, publicando numerosos libros y artículos sobre estos temas. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Piura (Perú, 2007), por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Perú, 2008) y por la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote (Perú, 2011), además de haber recibió la medalla del General Grau en Perú. Ha ocupado numerosos cargos de gestión universitaria, entre otros el de vicerrector de Centros Asociados y Relaciones Institucionales en la UNED. Actualmente es consejero de Educación en México, Centroamérica y el Caribe en la Embajada de España en México.

Laura Ponce de León Romero

Es doctora en Psicología del Envejecimiento, licenciada en Psicología y graduada en Trabajo Social. Actualmente es profesora titular de Trabajo Social y Servicios Sociales en la UNED. Entre sus publicaciones destacan numerosos artículos y libros, relacionados con el Trabajo Social con casos, con familias y con la atención psicosocial a personas mayores. Sus temas de interés científicos son el estudio del deterioro cognitivo y el envejecimiento activo, ha publicado diversos artículos en revistas especializadas. Ha

sido galardonada con el Premio IMSERSO Infanta Cristina 2010 a la investigación. Profesora honoraria de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Perú, 2011). Actualmente es Consejera Técnica del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), vocal de relaciones internacionales en la Asociación Internacional de Ciencias Sociales y Trabajo Social (AICTS) y patrona de la Fundación Derecho y Discapacidad.

Introducción

Cuando Alianza Editorial nos propuso reeditar este libro, sentimos una enorme satisfacción, entre otras muchas razones, porque el respetado prestigio de sus publicaciones y su amplia distribución contribuyen a que el esfuerzo que hemos realizado durante muchos años se vea reconocido, al facilitar que el Trabajo Social como ciencia y como profesión siga consolidándose a través de la divulgación de sus valores, principios, metodologías, modelos o técnicas, que le convierten en una importante y necesaria disciplina que forma parte de los sistemas de protección y de bienestar social.

Este libro forma parte de una trilogía de manuales que, con una misma estructura metodológica y práctica, pretende que el lector vaya adquiriendo conocimientos cada vez más precisos sobre la intervención social. *Nociones básicas de Trabajo Social* ofrece las bases mínimas que el profesional deberá disponer para posteriormente ejercer el Trabajo Social con casos, que se explica en el segundo de los libros, *Trabajo Social individualizado: Metodología de intervención,* para, finalmente, ahondar en la práctica sistémica y clínica de la intervención familiar, con un tercer libro de fácil lectura, *Trabajo Social con familias.* Recomendamos, para facilitar la adquisición de conocimientos, que se lean en este orden, pues el aprendizaje irá de menor a mayor dificultad. En todos ellos los capítulos finales están dedicados a casos prácticos, lo que facilita y agiliza su lectura, estudio y reflexión.

La historia del Trabajo Social como ciencia y profesión ha tenido que hacer frente a numerosas necesidades de colectivos situados en la pobreza, vulnerabilidad, riesgo social, exclusión social o crisis puntuales o pasajeras, donde la manera de afrontar estos problemas se ha desarrollado a través de diferentes formas de enfocar la intervención:

desde la antigua caridad, pasando por la beneficencia y la asistencia social, hasta lograr que en una parte importante del mundo se hayan reconocido algunos derechos sociales como garantía de la igualdad, la justicia y la libertad.

Sin embargo, la consecución de algunos derechos no significa que hayan desaparecido todas las necesidades, porque los factores de riesgo en el continuo de la vida también cambian y se transforman, erradicándose algunos de ellos y surgiendo otros nuevos: envejecimiento de la población, desempleo de media o larga duración, precaria situación de las personas inmigrantes, bajo nivel educativo y cultural, desahucios, familias vulnerables y disfuncionales, absentismo escolar, procesos de separación o ruptura, malos tratos, fracaso en las funciones parentales y en la crianza de los hijos, privación de cariño y afecto, falta de capacidades personales, fragilidad en los vínculos relacionales, falta de conocimientos o de cualificaciones técnicas… entre otras muchas carencias o dificultades a las que hay que ofrecer nuevas y variadas respuestas.

En este contexto económico-social convulso, cargado de incertidumbres y problemas, los/as trabajadores/as sociales, a través de su formación académica y experiencia profesional, se han abierto camino buscando respuestas a las necesidades de una población que siempre se ha enfrentado a las injusticias, y a las desigualdades, con una preparación específica que les capacita y les legitima para abordar las dificultades individuales y colectivas, aplicando metodologías, gestionando recursos sociales, creando alternativas viables a través de los nuevos servicios, planificando proyectos sociales o movilizando las capacidades y habilidades de las personas.

En estas páginas, los lectores podrán introducirse en las nociones básicas del Trabajo Social como un punto de partida, aunque con el paso del tiempo o de la experiencia adquirida deberán ampliar sus conocimientos a través de una formación más extensa, profundizando en aquellos temas que les resulten de mayor interés para su trayectoria profesional o vital, porque es una carrera que gradualmente se prolonga con un acervo propio de competencias específicas y transmisibles.

El Trabajo Social selecciona los conocimientos de las ciencias en general, porque las realidades individuales y sociales a las que se enfrenta están ligadas al estudio y análisis de los aspectos sociales. Es una profesión abierta al conocimiento y a las contribuciones que puedan ofrecerle otras ciencias con las que tendrá que convivir durante su intervención, por este motivo es frecuente trabajar en equipos multidisciplinares que necesitan de la coordinación y participación de diferentes profesionales.

Para ello, el Trabajo Social debe ser capaz de conocer e interpretar las necesidades, carencias y demandas de las personas, con el fin de proyectar políticas y programas institucionales que permitan organizar y capacitar a la población para su participación individual y social, así como dotarla de habilidades y herramientas para solucionar sus problemas, poniendo a prueba la validez de su intervención cuando consiga los objetivos planteados a través de una serie de competencias generales y específicas cimentadas por unos valores, unos principios y una ética profesional que guían la dirección del comportamiento del trabajador/a social.

Este proceso se hace extensible a las familias, grupos o comunidades, porque la naturaleza de la profesión está articulada sobre una metodología de trabajo que permite diseñar eficazmente procedimientos orientados a entender, explicar y transformar las necesidades, aunando las pautas científicas derivadas del uso de métodos cuantitativos o experimentales con aportaciones cualitativas fruto de los procesos de comprensión e interpretación.

Los distintos capítulos que componen el libro describen los principales conceptos del Trabajo Social desde una reflexión crítica que permite al lector unir teoría y práctica, ayudando al estudiante a profundizar en los contenidos desde un trabajo autónomo a través de numerosos casos sociales, tareas, preguntas de autoevaluación y ejercicios que se intercalan en cada capítulo, hasta la incorporación de esquemas, tablas y gráficos que facilitan el estudio y la asimilación de contenidos. En el último capítulo se describe un caso práctico, que es resuelto por la trabajadora social desde diferentes perspectivas metodológicas: la individual, la grupal y la comunitaria.

A lo largo de estas páginas, y para evitar repeticiones que puedan dificultar la lectura fluida de los párrafos, se han utilizado indistintamente referencias masculinas y femeninas, intentando equilibrar sus apariciones, como muestra de que uno de nuestros objetivos es difundir la igualdad.

Cualquier opinión, aclaración, crítica, consulta, sugerencia, indicación, valoración o aportación pueden dirigirla a nuestra dirección de correo electrónico, porque el conocimiento lo seguiremos construyendo entre todos/as, y es, además, una de las pretensiones de este manual, que esperamos sea de utilidad.

Madrid, 20 de julio de 2019

Tomás Fernández García
estadodelbienestar@yahoo.es

Laura Ponce de León Romero
lponce@der.uned.es

1. Naturaleza, concepto, principios y objetivos del Trabajo Social

Objetivos
Introducción
1. Naturaleza y fundamentos del Trabajo Social
   1.1 Sujeto del Trabajo Social
   1.2 Objeto del Trabajo Social
   1.3 Relación entre objeto y sujeto en Trabajo Social
2. Definición de Trabajo Social
3. Principios del Trabajo Social
   3.1 Consideración individualizada
   3.2 La aceptación del usuario
   3.3 No enjuiciamiento del usuario
   3.4 La autodeterminación
   3.5 Confidencialidad
4. Objetivos del Trabajo Social
   4.1 Competencias del Trabajo Social
Resumen
Preguntas de revisión
Soluciones a las preguntas de revisión
Lecturas recomendadas

Objetivos

Este capítulo intentará definir el Trabajo Social conectándolo con la acción social, desprendiéndose las siguientes metas específicas de aprendizaje:

- Definir el Trabajo Social desde sus diferentes dimensiones.
- Diferenciar acción social y Trabajo Social.
- Entender y asimilar la naturaleza y los objetivos del Trabajo Social.
- Comprender los principios fundamentales de la profesión.
- Interiorizar las principales competencias profesionales del Trabajo Social.

Introducción

Este capítulo no pretende hacer un recorrido histórico por el Trabajo Social porque ya lo han realizado anteriormente numerosos autores, pero sí es conveniente referenciar los elementos y conceptos más emblemáticos que contribuyeron a su surgimiento y desarrollo, para describir posteriormente las nociones básicas en las que se asientan la naturaleza, los principios y los objetivos de una profesión dedicada a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Para acercarnos a los conceptos más relevantes del Trabajo Social es necesario realizar una aproximación muy somera a los orígenes de la profesión. Históricamente, las personas han intentado satisfacer sus diferentes y complejas necesidades, pero muchas de ellas no han podido o no han sabido solucionar sus problemas a lo largo de su ciclo vital, viéndose en la tesitura de solicitar apoyo individual, familiar o institucional. Por este motivo, el apoyo a la persona necesitada ha sido una constante a lo largo de la historia, siempre vinculado al concepto de acción social, que ha ido evolucionando conforme las sociedades se hacían más complejas.

La filantropía, como una forma de fomentar la solidaridad para el beneficio de los demás, la caridad, como forma de hacer el bien por amor a Dios, y la beneficencia, como el conjunto de instituciones que la Administración ponía de forma gratuita a disposición de los más necesitados para proporcionarles sustento y desarrollo físico, han sido algunos ejemplos de acción social, hasta llegar a su sistematización en el primer cuarto del siglo XX. A partir de entonces se fue configurando una nueva profesión, denominada Trabajo Social, entendida como la primera forma originaria y sistematizada del concepto de ayuda a la persona necesitada.

Fue Mary Richmond (1861-1928) quien facilitó el ordenamiento sistemático de los procesos de ayuda con sus publicaciones. Fue una figura clave para la elaboración de las primeras propuestas teórico-metodológicas, dirigidas tanto a la intervención social individualizada como a la adquisición de una serie de competencias y habilidades imprescindibles para hacer frente a los desafíos de aquellos años. Fue pionera de muchas cosas, entre las que se encuentran la investigación social dirigida hacia el diagnóstico

social, la creación de instituciones para mejorar la vida de los más necesitados o el intento de reformar las leyes para facilitar los derechos de las mujeres y los niños. Su figura ha sido reconocida en el ámbito del Trabajo Social, especialmente por dos de sus obras, *Diagnóstico Social* y *Caso Social Individual,* que aportaron la teorización de la profesión en sus orígenes. Este proceso estuvo acompañado también por las contribuciones que realizó la Charity Organization Society (COS) durante muchos años. En Inglaterra introdujeron un sistema de ayuda sistemática individualizada que más tarde fue exportado a Estados Unidos, donde comenzó su mayor expansión, tomando protagonismo la figura del *social worker* (trabajador social), cuya actividad tuvo un gran reconocimiento social.

Actividad de repaso 1.1

Analice qué tipo de ayuda o acción social se recibe en cada caso y cuál de ellas tiene mayor sistematización, explicando el porqué.

1. Una persona sin hogar se encuentra en la esquina de una gran ciudad, sentada en la calle junto a sus pertenencias. A sus pies hay un cartel donde se puede leer el siguiente mensaje: «Por favor, una ayuda para comer». Una mujer pasa y decide darle un par de monedas, mientras le dice: «¡Que Dios le bendiga!».
2. Elisa tiene 68 años. Vive sola desde que su marido falleció hace seis meses. Se encuentra triste y apenas sale de su domicilio, solo lo hace para comprar e ir al médico. Ha perdido la ilusión por la vida. Sus dos hijos están preocupados, pero viven lejos y no pueden hacerse cargo de la situación. Cada día que pasa la casa está más abandonada y sucia. Los hijos han contactado con el Centro de Servicios Sociales para informarse de los recursos disponibles para atender a su madre. La próxima semana una trabajadora social irá a visitarla para conocer el estado en el que se encuentra Elisa. Estudiará qué necesita e iniciará la gestión de los recursos más apropiados a su situación.

Solución

Ambos casos son ejemplos de acción social, entendiéndola como forma de ayuda a la persona necesitada. Pero las diferencias entre los dos son evidentes. El primer caso es un ejemplo de caridad, una persona le entrega una limosna a otra por amor a Dios. No existe un diagnóstico previo de la situación, se desconoce por qué la persona está en la calle pidiendo ayuda, tampoco se ha realizado un seguimiento de la ayuda económica otorgada, no se sabe dónde irá destinada… no existe una sistematización, ya que se trata de una ayuda puntual y paliativa.

En el segundo caso también se atiende una necesidad, el sentimiento de soledad y tristeza de una mujer mayor que ha perdido recientemente a su marido. Pero en este caso se intuye la sistematización del apoyo puesto que una profesional va a realizar una visita al domicilio para estudiar las necesidades y el estado en el que se encuentra Elisa. Esta valoración servirá para movilizar los recursos oportunos para ayudarla. El apoyo prestado estará sistematizado profesionalmente, se extenderá en el tiempo, por lo que no es puntual, e implicará un seguimiento, ya que posiblemente la trabajadora social gestionará el Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD), y en un par de semanas una auxiliar atenderá a Elisa.

1. Naturaleza y fundamentos del Trabajo Social

Edita dejó Perú hace cuatro meses con la idea de trabajar en el servicio doméstico en España. En su país no tenía porvenir. Su familia decidió invertir los ahorros de toda una vida para pagarle el billete de avión a España. Esta decisión le iba a permitir disponer de un salario para enviar dinero y mantener a su familia, que está pasando por una situación económica difícil. Vino como turista, pero se quedó en España con la idea de conseguir permiso de residencia y un contrato de trabajo. De momento no lo ha conseguido, ni dispone del dinero suficiente para volver a su país. Ha alquilado una habitación en el centro de Madrid por la que paga doscientos euros al mes. Trabaja diez horas diarias limpiando varias casas de lunes a viernes. Solamente descansa los fines de semana, que aprovecha para dormir porque llega muy cansada debido a su estado de gestación. Está muy preocupada porque, al mes de llegar, descubrió que estaba embarazada de su pareja, que se encuentra en Perú. Para ella fue un duro golpe encontrarse sola en un país desconocido, sabiendo que cuando su estado de gestación avance será complicado seguir trabajando, y que cuando su hijo nazca será difícil compaginar el trabajo con el cuidado del bebé. Siente que ha traicionado a su familia, que ha confiado en ella para salir adelante. Aunque intenta disimular su embarazo con ropa ancha, sabe que perderá el trabajo. De hecho, la dueña de una de las casas en las que limpia se dio cuenta de su estado y le dijo que no viniera más porque no quería tener problemas. Edita está desolada, apenas tiene amigas en las que apoyarse porque no conoce a nadie, y sus compañeras de piso no son latinoamericanas, son polacas y no las entiende. Acude a la trabajadora social de Cáritas en busca de apoyo. No sabe qué hacer.

Casos como el que se ha descrito suelen ser atendidos por los/as trabajadores/as sociales. A lo largo de su vida una persona se enfrenta a innumerables situaciones de necesidad o de crisis pasajeras o permanentes que tiene que ir superando. Para resolverlas se suele buscar apoyos en los entornos más inmediatos: familia, amigos, conocidos… pero ¿dónde acudir cuando estos no son suficientes o no están cerca, como es el caso de Edita? El trabajador social se enfrenta cotidianamente a numerosos problemas que pueden provocar en el usuario un desequilibrio económico (la pérdida de empleo), social (exclusión), psicológico (tristeza, desolación), físico (enfermedades) o cultural (diferencias culturales entre países). La realidad que atienden es amplia porque abarca todas las dimensiones biopsicosociales de la persona. Además, no existe una única manera de afrontamiento, ya que cada situación individual, familiar, grupal o comunitaria es diferente y requiere una intervención específica en la que el apoyo y el asesoramiento profesional serán básicos.

Para profundizar en la naturaleza y en los fundamentos del Trabajo Social se podría hacer referencia a la definición de Servicio Social (entendido actualmente como Trabajo Social) que realizó en su día Mary Ellen Richmond (1922: 67):

> El servicio social de casos es el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente a la persona a su medio social, teniendo en cuenta los elementos y condiciones que nos rodean.

De esta definición se pueden extraer tres elementos básicos donde se apoya la intervención profesional: 1) la comprensión de la individualidad de las personas y el estudio de sus características particulares, 2) el análisis de los recursos disponibles y la influencia del medio social que lo rodea, y 3) la relación de comprensión entre usuario y profesional para facilitar la adaptación y superación de las problemáticas planteadas.

Siempre que existe una intervención social, la acción profesional no es puntual, incoherente o descoordinada, es una acción sistemática y racional que se fundamenta en los siguientes principios (Fernández, 2011: 35):

- El respeto a la personalidad de cada usuario/a, independientemente de su condición social.
- Los/as trabajadores/as sociales buscan ser útiles y deben mostrarse humildes en lo que respecta a su profesión. No desempeñan una función providencial, sino simplemente la de un profesional que establece una relación de apoyo.
- Plantear nuevos desafíos para mejorar la situación del usuario y su calidad de vida.
- Apoyo material y personal para propiciar un cambio y facilitar el empoderamiento de las personas.
- Facilitar la participación de todos aquellos recursos disponibles, ya sea materiales o personales, para resolver la situación siguiendo un programa previo determinado.

Las claves de la profesión estuvieron en sus inicios enfocadas hacia el estudio del caso, siguiendo un proceso minucioso de análisis, como intento de explicar una situación concreta para programar una actuación profesional meditada. Esta afirmación se expone en la definición de Bray y Tuerlinckx (1966):

El Trabajo Social estará constituido por los procesos que conducen hacia el diagnóstico social y pretenden diseñar un plan de tratamiento. Pueden ser divididos en dos: uno, la toma de la información o evidencia, y otro, el diseño de las inferencias o deducciones a partir de la información acumulada. La reunión de datos se consigue a través de entrevistas y conversaciones del trabajador social con el usuario, su familia u otras posibles fuentes y puntos de vista. Una vez almacenados los datos y contrastada la información, se llega a una interpretación de los mismos, obteniéndose un diagnóstico social previo al establecimiento de un plan de acción.

La naturaleza de la profesión está articulada sobre una metodología de trabajo, que permite analizar antes de intervenir con el objetivo de diseñar la manera más eficaz de facilitar el desarrollo personal y social, teniendo en cuenta el contexto institucional-burocrático que envuelve su labor. La actividad profesional es un proceso de apoyo sistematizado que lleva implícito el asesoramiento, donde subyace la relación interperso-

nal entre usuario y profesional como un fenómeno complejo, variante, dinámico, sistémico y evolutivo, fundamentado en la propia naturaleza adaptativa de las personas. Por lo tanto, la relación de ayuda pasa a convertirse en una relación de apoyo profesional, abandonando las connotaciones caritativas o benéficas del pasado.

La base del Trabajo Social reside en la denominada relación de apoyo. Sus fundamentos teóricos se encuentran en autores como Carl Rogers, que, con su obra *Terapia centrada en el cliente,* se convirtió en uno de los máximos representantes para la consolidación del Trabajo Social, entendiéndolo como el producto generado a partir de la interacción entre profesional y usuario. Este autor define la interacción desde una concepción utilitaria del proceso: «La relación de apoyo es aquella en la que uno de los participantes intenta hacer surgir en una o ambas partes una mejor apreciación de sus recursos latentes y un uso funcional de los mismos» (Rogers, 1972: 46).

Otros autores, como Compton y Galaway (1975), definen la relación de apoyo como «una relación en la que se expresa una preocupación real por entender a los otros, caracterizada por el compromiso, la obligación, la aceptación, la empatía, la autenticidad,

Actividad de repaso 1.2

Analice qué tipo de relación interprofesional (individual, familiar, grupal o comunitaria) se describe en cada caso:

1. María no puede evitar llorar cuando habla de su hijo. La droga ha destrozado a la familia. La trabajadora social permanece en silencio y deja que se desahogue. Pasados dos minutos reinician de nuevo la conversación.
2. La trabajadora de un centro de mayores decide crear un taller de memoria porque varios usuarios se han quejado de sus constantes olvidos cotidianos. El primer día de la actividad se presenta ante los/as quince usuarios/as que han decidido participar en la actividad. Durante los próximos tres meses compartirán dos días a la semana, una hora por cada sesión.
3. El trabajador social está hablando con Juana y Maite. Madre e hija tienen muchos problemas de comunicación. El objetivo de la entrevista es intentar crear un clima cordial en el que puedan hablar tranquilamente para solucionar sus problemas, que han aumentado después de la separación conyugal.
4. La trabajadora social está reunida con el técnico del ayuntamiento y tres representantes de la asociación de vecinos para planificar un proyecto futuro que les permita disponer de una guardería en la localidad.

Solución

(1, individual; 2, grupal; 3, familiar; 4, comunitario)

En todos estos ejemplos se desprende la relación interpersonal del profesional, en la que se intuye el análisis previo de cada situación, la movilización de acciones orientadas a la superación de una necesidad y el empoderamiento de los usuarios.

la claridad, y por tener un propósito conocido y aceptado por ambas partes». Esta interacción otorga autoridad y poder a las personas para trabajar en la resolución de sus necesidades y problemas, utilizando sus conocimientos y habilidades.

La relación de apoyo a la que se refieren los autores anteriores es un proceso rehabilitador y terapéutico de comunicación que implica un compromiso profesional, donde la trabajadora social pondrá a disposición del usuario sus conocimientos y habilidades para favorecer la capacidad de autocomprensión personal en la resolución de una problemática concreta.

Este proceso no está orientado solamente al tratamiento de casos, también se debe extrapolar esta relación a las familias, grupos o comunidades. Las raíces de la profesión se encuentran en el estudio de casos individuales, pero a lo largo del tiempo la relación interpersonal entre usuario/a y trabajador/a social se ha ido ampliando a otras áreas de intervención.

Para conocer la naturaleza de la profesión, algunos autores han analizado el objeto y el sujeto en la intervención. En los siguientes epígrafes se intentará clarificar estos dos conceptos y la relación existente entre ambos.

1.1 Sujeto del Trabajo Social

El Trabajo Social puede ser definido teniendo en cuenta al sujeto del mismo, es decir, a la persona que participa activamente en un proceso determinado por tener inteligencia, determinación, intencionalidad y capacidad para hacerlo. En Trabajo Social se puede decir que el sujeto y el objeto (aquello que puede ser observado y estudiado) son las personas y las relaciones que se establecen entre ellas, en este caso, el usuario que plantea una problemática y el profesional que intenta apoyarle en su solución. En este acuerdo de colaboración, ambas partes participan en el proceso, convirtiéndose durante la intervención en objeto y sujeto a la vez. Es decir, el usuario intenta esclarecer su situación siendo artífice de su propio cambio, pero con el apoyo del profesional.

Desde los Servicios Sociales no puede tratarse a la población usuaria como un simple objeto de intervención, sino que debe convertirse, además, en sujeto de conocimiento, siendo el principal artífice de su propio cambio con el asesoramiento del profesional (García Roca, 1995: 44). Este rol activo que recupera y define al sujeto tiene hondas repercusiones. Supone, en el ámbito científico, admitir al usuario como agente constructor y receptor de conocimiento, y que el principal objeto de estudio es una persona con habilidades y no el hombre-cosa (Cáceres, Cívicos, Hernández y Puyol, 2009). En la definición del *Diccionario de Trabajo Social* (Fernández, De Lorenzo y Vázquez, 2012: 495) se reconoce también al sujeto como «ser con conocimientos, sobre todo experienciales, con capacidad de aprendizaje y de investigación». En el campo profesional, todas estas aportaciones suponen admitir que el/la usuario/a tiene capacidad de autoayuda,

puede incluso proporcionar apoyo a los que le rodean y decidir por sí mismo su futuro con autodeterminación.

Esta consideración activa del sujeto aleja la intervención profesional de la dependencia institucional y de la pasividad del usuario, abogando por la participación activa de cada persona en su propio cambio, eligiendo libremente el destino hacia dónde desea enfocar su proyecto vital. El trabajador social desarrolla su labor con y para el usuario, pero nunca en vez de él, al que se hace partícipe y responsable en todo momento de sus necesidades y problemas, los cuales deberán ser analizados y modificados conjuntamente si desea mejorar su bienestar.

En este proceso de análisis y modificación de una situación determinada, la comunicación entre los actores que interactúan para lograr la solución del conflicto es transcendental. La relación que se establece entre ambos (usuario y profesional) tendría que ser horizontal, asumiendo los compromisos que les compete a cada uno de ellos, construyendo un diálogo en el que las narraciones denoten trabajo conjunto en equipo, facilitando una relación colaboradora, abierta y liberadora.

El Trabajo Social cree en la capacidad que tiene cada persona para liberarse de sus angustias o preocupaciones, con la finalidad de apoyarles para superar por sí mismos los lastres económicos, sociales, físicos, emocionales o culturales que puedan dificultar su bienestar y la capacidad de promoción y crecimiento personal. El ciudadano no es un mero consumidor de servicios, quiere y desea ser el propio constructor de su futuro, solicitando asesoramiento profesional para conseguirlo.

El usuario debe convertirse en un ser activo y responsable de su destino, pero además debe aparecer como coproductor de conocimiento. La persona puede ser a la vez productora y consumidora de servicios. Aun en su condición de mero receptor de bienes y servicios incorpora, al menos, su poder como contribuyente y consumidor. Como receptor de información y conocimientos merece un tratamiento adecuado que no suponga una merma de sus derechos, ni un daño para su autoimagen (Fernández, De Lorenzo y Vázquez, 2012: 495).

En Trabajo Social el sujeto de conocimiento no solamente está constituido por el profesional y la persona usuaria. La relación de actores o agentes que coproducen conocimiento, de una u otra manera, está formada por investigadores profesionales, docentes y educadores informales, ciudadanos en general, políticos y técnicos. A ellos hay que añadir «los medios de comunicación social, los movimientos sociales y asociaciones, los grupos de interesados y/o afectados, las élites y grupos con poder, las personas clave con influencia o relevancia social, la opinión pública y la Administración pública» (López-Cabanas y Chacón, 2001: 18).

Esta incorporación de otros sujetos como agentes activos constructores del conocimiento es beneficiosa. La riqueza de un área del saber tiene mucho que ver con su capacidad de asimilación de las aportaciones plurales y diversas de numerosos recursos humanos. El conocimiento no deja de ser una gran construcción social, en la que deben participar todos. La democratización del saber pasa no solo por difundir y extender el

conocimiento al mayor número posible de consumidores, sino también por la invitación a la producción y al compromiso creativo. Significa la superación de viejas concepciones jerárquicas y de la apropiación por parte de una élite del conocimiento social. Esa capacitación es, por cierto, uno de los fines más deseados. Para la Unesco, una de las principales metas de la intervención social es «mejorar la capacidad endógena *(empowerment)* de sus actores para favorecer la formulación, evaluación y gestión de las políticas sociales» (López-Cabanas y Chacón, 2001: 19-20).

Siguiendo las premisas anteriores se puede concluir que en la definición del sujeto de la acción profesional, además del trabajador social, se debe incorporar al usuario, al técnico y a los profesionales relacionados, porque todos contribuyen con sus aportaciones al conocimiento general, en el cual participan como sujetos activos y participativos.

1.2 Objeto del Trabajo Social

El objeto del Trabajo Social ha ocupado buena parte del debate de la profesión en sus inicios. El *Diccionario* de la Real Academia Española (RAE) define objeto como «la materia o asunto de que se ocupa una ciencia». Otros autores lo definen como aquello con lo que trabaja una disciplina para conocer una realidad y transformarla (Payne, 2005). Este término puede ser considerado como objeto de conocimiento, de voluntad y de acción, para indicar hacia lo que se dirige el pensamiento, la voluntad o la acción intencionada (Quintanilla, 1991). El objeto es, pues, una construcción científica abstracta, diferenciada del plano de la realidad física. «El objeto científico no es el mero objeto percibido por los sentidos, sino un objeto elaborado teóricamente, superando y negando en cierto modo el objeto sensible» (Sierra Bravo, 1984: 42).

También se puede entender como la categoría que hace referencia a lo que se construye a partir de la práctica, sea productiva, profesional o social. Sería el núcleo sobre el cual una profesión o un sujeto van construyendo su propia identidad. Constituye la materia de estudio como disciplina y el espacio de interés y acción, ya que con la propia actividad profesional va implementando su cuerpo de conocimiento.

Si tenemos en cuenta el objeto de las ciencias sociales se puede decir que sería todo aquello que puede ser observado y estudiado. Por ejemplo, los comportamientos de las personas dentro de un contexto teórico del que a su vez también forman parte. El objeto del conocimiento «no es solo la sociedad, sino todo el conjunto de relaciones, interacciones, actuaciones e influencias de los hombres entre sí y con la sociedad institucional, la cultura y la naturaleza» (Sierra Bravo, 1984: 55).

Una de las características del objeto en Trabajo Social es que este no puede ser definido o aislado para ser estudiado objetivamente, sino que lo observado se ve alterado por el observador, donde los sentimientos, ideologías, experiencias, intereses, entre otros, influyen en la realidad estudiada.

Por otra parte, el Trabajo Social puede ser entendido como respuesta a una serie limitada de carencias que no cubren otros sistemas. En este sentido, el objeto podría ser el estudio de las necesidades de las personas, que afectan directa o indirectamente y con carácter universal al conjunto de los ciudadanos, y que tienen una vinculación íntima con la calidad de vida y el bienestar. Por eso, para algunos autores el objeto de investigación y de acción del Trabajo Social es la persona, analizada desde una visión individual, familiar, grupal o comunitaria. Es el sujeto, el ser humano individual, grupal o colectivo que en interacción con el medio vive una situación determinada.

El objeto de la profesión también está vinculado a la autonomía descriptiva, interpretativa y transformadora que tiene cada persona, grupo y comunidad, es decir, al desarrollo de su potencialidad, así como la capacidad de autoevaluación situacional y de autogestión de iniciativas para el cambio, lo que podría denominarse como su empoderamiento.

El objeto implica, además, la gestión de un medio que favorezca el bienestar y evite la desigualdad, promoviendo las condiciones estructurales y sociales necesarias para obtener el desarrollo global de personas y comunidades. Por este motivo, el objeto del Trabajo Social también lo constituye el estudio de las contradicciones de una sociedad en constante equilibrio entre necesidades y recursos.

1.3 Relación entre objeto y sujeto en Trabajo Social

Durante la intervención profesional, diferenciar estos dos conceptos resulta más complejo, especialmente si se tiene en cuenta la orientación fenomenológica, en la que las vivencias personales permiten al usuario construir su propia realidad a partir de los sentimientos e interpretaciones generados por los acontecimientos vividos. Los hechos que son estudiados por los profesionales y usuarios se intentan comprender a través del sentido que se les otorga a lo largo de cada proyecto vital.

Las personas construyen la realidad social en permanente interacción con su medio, por este motivo, el Trabajo Social no es eminentemente objetivo, no puede serlo, ya que la realidad social es compleja y se construye a partir de las peculiaridades de cada caso. Así, la construcción de conocimiento no puede ser solamente objetiva y neutra, ya que se estaría perdiendo la construcción personalizada de cada realidad.

Desde hace tiempo la sociedad en general, y el Trabajo Social en particular, debate si el conocimiento está evolucionando desde una perspectiva modernista hacia unas sociedades posmodernistas (Wilson, Ruch, Lymbery y Cooper, 2008: 4). Las primeras se caracterizan por diversas perspectivas teóricas que intentan explicar cómo funciona el mundo, la creencia en una única verdad para explicar los fenómenos, la interpretación del conocimiento como verdad absoluta, neutral y objetiva, y consideran las explicaciones científicas y la perspectiva objetiva como únicas formas aceptables de llegar al conocimiento. Por ende, las sociedades posmodernistas se caracterizan por la aceptación de

varias explicaciones para comprender un mismo fenómeno, por el reconocimiento de que no existe una sola verdad sobre un fenómeno, sino múltiples verdades o versiones que pueden girar en torno a él, por la creencia de que el conocimiento está socialmente construido y porque la subjetividad es inevitable y necesaria.

De acuerdo con las características posmodernas, los trabajadores sociales asumen la dificultad del estudio de los fenómenos sociales, que deberán ser abordados superando la concepción lineal de las sociedades modernas (Parton, 2006), para enfatizar en el reconocimiento de la incapacidad para predecir los eventos sociales, que deberían ser tratados desde la unicidad de cada persona. Por este motivo, se debe mantener una actitud crítica frente al conocimiento, intentando potenciar la capacidad de autorreflexión de las personas para que estas puedan construir su diagnóstico y trabajar en la superación de sus carencias. El objetivo base sería liberar a las personas de las opresiones de su entorno mediante la generación de nuevos conocimientos, que tienen lugar durante la relación interpersonal entre usuario/a y profesional, y que buscan el proceso emancipatorio de la persona en el que se invierte el conocimiento de su propia realidad.

El profesional deberá tener en cuenta también que su participación influye en la determinación de esa realidad dentro de un marco normativo, a considerar durante el análisis del caso, para poder guiar este proceso dentro de un contexto social más amplio donde el trabajador social se debería colocar como experto asesor y orientador.

Actividad de repaso 1.3

Intente contestar a la siguiente pregunta: ¿El objeto y sujeto del Trabajo Social pueden estar unidos o, por el contrario, se encuentran separados durante la intervención?

Solución

La relación entre objeto y sujeto constituye uno de los ejes fundamentales de discusión en el desarrollo del conocimiento en Trabajo Social. Considerar o no esta relación supone estar entre dos tendencias. Por un lado, la que sostiene que no hay relación entre objeto y sujeto, por lo que los hechos derivan exclusivamente de la observación y la experimentación, donde los acontecimientos se analizan de manera neutra y objetiva, acorde con el positivismo, al sostener que el espíritu de la ciencia debe estar basado en la experiencia y la observación directa, en la que la realidad social se analiza con absoluta neutralidad. La segunda postura afirma que sí existe relación entre ambos, en ella los autores fenomenológicos sostienen que el positivismo se centra solamente en lo que se manifiesta, dejando escapar la información subyacente y que trata de entender la realidad social tal como la vive la persona a partir de la interpretación propia del mundo que le rodea. Así pues, durante la intervención profesional ambas tendencias deben ser consideradas, por lo que objeto y sujeto aparecen unidos con reflexividad, ya que ambos pueden observarse e interpretarse a sí mismos, dando lugar a un juego de interacciones e intersubjetividades que también se debe tener en cuenta (Vázquez, 2009: 154).

Será la aparición del profesional la que combine la subjetividad de las vivencias personales del usuario con la objetividad institucional con la que el profesional trabaja utilizando el lenguaje, la comunicación y la interacción para orientar al usuario en la búsqueda de su propio beneficio en un contexto espacio-temporal determinado. En este sentido, sujeto y objeto están relacionados, siendo en numerosas ocasiones difícilmente deslindables. Ambos trabajan conjuntamente y se influyen mutuamente, por lo que el sujeto de conocimiento se puede convertir también en el objeto de la intervención.

2. Definición de Trabajo Social

Buscar una definición de Trabajo Social resulta complicado y complejo, pero en los siguientes párrafos se intentará llegar a una definición global que aglutine los elementos imprescindibles para su elaboración.

Según el *Diccionario de Trabajo Social* (Fernández, De Lorenzo y Vázquez, 2012: 515), el concepto de Trabajo Social ha sido considerado como una profesión (Hamilton, 1984; Soydan, 2004; Vázquez, 2009), como un servicio o proceso de ayuda (Friendlander, 1968), como ayuda profesional (Friedlander, 1977), como forma de educación social (Kisnerman, 1990), como una actividad profesional o una actividad que ayuda al ajuste, así como una acción profesional sistematizada, intencionada y racional (Cáceres, Cívicos, Hernández y Puyol, 2009). También se incorpora a este apartado la consideración como agente de cambio (o de control social), como institución, instrumento social, conjunto de métodos (Richmond, 1922), ingeniería social (García y Melián, 1993), provisión de recursos, comunicación y relación (Vázquez, 2009) o, incluso, como un arte (Richmond, 1917). Numerosos autores lo han definido intentando aportar distintas características, que pueden ser ordenadas en tres consideraciones fundamentales, las definiciones que aluden al Trabajo Social como ciencia o disciplina científica, como disciplina académica y las que lo hacen teniendo en cuenta su talante profesional.

Entendiendo el Trabajo Social como ciencia, en 1949, Swithun Bowers (Bray, 1966) realizó la definición del concepto de *casework* como la «ciencia de las relaciones humanas y la habilidad en su cultivo, que se emplean para poner en juego las potencialidades del individuo y de los recursos de la comunidad con objeto de provocar una mejor adaptación del cliente a su medio ambiente o a una parte de él».

Posteriormente, otros autores, como Tomás Fernández (1992), han definido el Trabajo Social como «una disciplina científica, metódicamente ordenada y formada que constituye una rama del saber de las ciencias sociales porque contribuye a incrementar el funcionamiento individual y social de las personas y a potenciar sus conocimientos y habilidades para alcanzar su bienestar social». Otros autores también lo han concebido en este sentido, definiéndolo como una ciencia social y humana (Celedón, 2011) o una ciencia técnica (García y Melián, 1993). Como ciencia dispone de unos contenidos sis-

temáticos y coherentes obtenidos de forma científica, usando métodos que dan lugar a resultados contrastados; utilizando unas actitudes profesionales determinadas y un código ético para promover el progreso mediante el estudio y la investigación.

Como ciencia intenta conocer cuáles son las causas-efectos de los problemas sociales y su incidencia sobre las personas, los grupos y las comunidades. No obstante, su objetivo general es conocer los factores que propician el bienestar, el crecimiento humano y la autonomía para buscar soluciones pragmáticas que emancipen y proporcionen bienestar duradero a la población, incentiven la justicia, mejoren la cohesión social y reduzcan el malestar y la desigualdad estructural. El Trabajo Social intenta que el conocimiento llegue a la población y que esta pueda participar activamente en la producción de un cambio que está orientado hacia la auténtica democracia política, económica, cultural y social (Hernández, 2009), para lograr el bienestar económico y social de los seres humanos.

Las principales características del Trabajo Social como disciplina científica están basadas en las siguientes premisas (Celedón, 2011: 269):

- El Trabajo Social es ciencia cuando se convierte en conocimiento (conceptos y teorías) producido por científicos sociales.
- Su carácter científico está avalado por el estudio de un objeto propio de la investigación, en este caso las necesidades.
- Se requiere un método sistemático para la resolución de problemas y conflictos.
- En el quehacer diario del trabajador social se establece un diálogo constante con la práctica, la investigación aplicada, el conocimiento científico y la investigación básica.

Teniendo en cuenta los elementos docentes, el Trabajo Social también se podría definir como una disciplina académica, es decir, como un ámbito de conocimiento con una tradición investigadora (Soydan, 2004) que estudia las dimensiones sociales de las necesidades humanas, las variables micro y macrosociales que inciden en la génesis de la calidad de vida, el bienestar humano y los problemas de la sociedad. También investiga los efectos sociales de las crisis y los tratamientos, recursos, medidas o soluciones sociales más efectivos, incluyendo la capacitación, el empoderamiento, la participación, la construcción de tejido social y la democratización plena (Hernández, 2009).

Como disciplina académica, Soydan (2004) recuerda que esta depende de las decisiones políticas y educativas adoptadas en cada país. En España la evolución como disciplina científica no ha experimentado el mismo recorrido que otras ciencias, porque inicialmente ha estado ligada a la intervención y no a la generación e implementación del conocimiento. Con la entrada en vigor del Grado en Trabajo Social, como titulación superior, se enfrenta a un nuevo reto docente y académico que incidirá en su consolidación científica.

Considerando el Trabajo Social como una profesión, este puede definirse como un proceso sistematizado de apoyo profesional ante una situación de necesidad realizado

por el trabajador social, quien facilita, a través de una intervención profesional, la movilización de diversos recursos personales e institucionales con el objetivo de transformar la realidad social del usuario, asegurando como ciudadano sus derechos sociales para conseguir un mayor bienestar social (Fernández y Ponce de León, 2011).

En definitiva, se trata de una profesión que desde la unidad de visión y de acción aplica el conocimiento científico en la intervención integral, desde los ámbitos micro y macrosocial. La prevención, la asistencia y la rehabilitación pueden mejorar las condiciones de vida y el bienestar de la población, utilizando para ello de forma científica las medidas, recursos o soluciones más efectivas, promoviendo las redes sociales, la capacitación, el empoderamiento, la participación, la cohesión social y la democracia más amplia posible (Hernández, 2009: 134-135).

En lo que se refiere a su actuación profesional, la finalidad es la calidad de vida, la salud integral y el bienestar (Conde, 2009), pero también una vida más digna para la población, potenciando las fortalezas y capacidades y derribando para ello las barreras (mentales, sociales, económicas, culturales…) que impiden o dificultan el deseable desarrollo integral de las personas en su propio medio y el disfrute de la vida en sociedad. Para la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) lo que se busca son «cambios sociales en la sociedad en general, y en las formas individuales de desarrollo dentro de la misma» (Conde, 2009: 286-287).

Como actividad profesional, el Trabajo Social dispone de un cuerpo de conocimientos, un reconocimiento de su servicio, un sistema remunerado, un código deontológico, unos valores, una vocación, una autonomía y una responsabilidad en su actuación. En resumen, se podría decir que el Trabajo Social como profesión:

- Consiste en desarrollar las capacidades de la persona y su entorno, buscando el empoderamiento de los/as usuarios/as.
- Busca la participación activa de los/as usuarios/as y respeta su autodeterminación en la superación de las situaciones de crisis.
- Implica una acción profesional sistematizada, pensada, meditada, intencional y racional.
- Utiliza una metodología científica para conseguir los objetivos diseñados.
- Su finalidad consiste en incrementar la calidad de vida, la salud integral y el bienestar.

En 2002, el presidente de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social y la presidenta de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales elaboraron la siguiente definición: «La profesión de Trabajo Social promueve el cambio social, la resolución de conflictos en las relaciones humanas y la atribución de poder (empoderamiento) y liberación de las personas para reforzar su bienestar. Utilizando teorías del comportamiento humano y sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas actúan recíprocamente con sus ambientes, siendo los derechos

humanos y la justicia social fundamentales para la práctica profesional» (Boletín de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social).

En 2014 la Junta General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) y la Asamblea General de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS) aprobaron la siguiente definición global de Trabajo Social: «Es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el desempeño de la profesión. El Trabajo Social involucra a las personas y a las estructuras para hacer frente a los desafíos de la vida y aumentar el bienestar» (Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2020).

En todas las definiciones anteriores se ha enfatizado en el protagonismo de la relación profesional para aunar la potencialidad del usuario con los recursos disponibles y facilitar el desarrollo personal, más allá del binomio necesidad-recurso. El profesional utiliza una metodología rigurosa de trabajo y a su vez tiene que adaptar todos sus conocimientos a la situación individual de cada persona para optimizar su intervención. La variabilidad individual de la práctica y una metodología teórica son las claves de la profesión. El Trabajo Social se constituye como uno de los métodos utilizados en la práctica profesional, dentro de las directrices de la política social, insertada a su vez en el denominado Estado de Bienestar, donde los Servicios Sociales están caracterizados por la incorporación de un apoyo sistematizado, metódico y técnico, distanciado de la acción caritativa puntual y espontánea. La práctica profesional va a estar dotada de un diagnóstico, o lo que es lo mismo, de una descripción y estudio sistemático de casos y de las necesidades que plantea cada usuario/a, constituyéndose como una ciencia social (Fernández, 2011: 34).

Actividad de repaso 1.4

Utilizando algunas de las palabras que aparecen a continuación, elabore una definición de Trabajo Social: profesión, ciencia, metodología, cambio, bienestar, técnicas, disciplina, conocimiento, necesidad, intervención, persona, calidad de vida, sociedad, funcionamiento, servicio, empoderamiento, recursos, habilidades, medio, promoción, apoyo, asesoramiento y liberación.

3. Principios del Trabajo Social

Casi todos los autores que han intentado estudiar los principios que sustentan el Trabajo Social coinciden en establecer cinco como básicos, de gran utilidad para la práctica profesional, ya que son capaces de garantizar la calidad del servicio profesional prestado. Algunos autores (Wilson, Ruch, Lymbery y Cooper, 2008: 3) coinciden en determinar que la efectividad profesional reside en las interacciones interpersonales que se